

PRESENTACIÓN

Luis Ángel ROJO DUQUE

EL profesor Martín Aceña, Catedrático de Historia Económica en la Universidad de Alcalá de Henares y director de la Revista de Historia Económica, es uno de los representantes más destacados de las generaciones recientes que, en el transcurso de muy pocas décadas, han impulsado con vigor el estudio y la investigación de la Historia Económica en España. Pocos ámbitos de las ciencias sociales han registrado, entre nosotros y en estos años, avances tan intensos y fructíferos como éste. Hasta hace no mucho tiempo, nuestro pasado económico estaba poco estudiado; y aunque el campo contaba con figuras españolas muy destacadas que han sido maestros y guías de quienes les han seguido, una parte importante de la investigación se debía a historiadores extranjeros. Nunca será bastante nuestro agradecimiento a los hispanistas que han dedicado y dedican sus esfuerzos al estudio de nuestro país, y a los que debemos trabajos admirables; pero creo que puede decirse —sin incurrir en sesgos nacionalistas, siempre negativos para el avance del conocimiento— que ha sido una gran satisfacción contemplar el gran despliegue de las investigaciones de nuestros historiadores económicos durante las últimas décadas.

Ese despliegue es el resultado, en primer lugar, de una gran acumulación de trabajo. Los posibles lectores observan con admiración —e inquietud— cómo cubren las mesas de las librerías y ocupan los estantes de las bibliotecas las copiosas publicaciones de Historia Económica de España relativas a los más variados temas: estudios empresariales, desde las actividades productivas de las órdenes monásticas hasta las empresas, privadas y públicas, del industrialismo; estudios sectoriales, desde la agricultura y la industria hasta los sistemas de transportes y las actividades comerciales o financieras; esfuerzos por desvelar las fuentes de nuestro crecimiento económico; estudios sobre las diferentes ramas de la política económica y sobre el comportamiento de los diversos grupos socioeconómicos; estudios regionales y locales, y un largo etcétera que completa un panorama de piezas de amplitud y pretensiones diversas que se multiplican y van articulándose, abriendo nuevas perspectivas, permitiendo revisiones del entendimiento de nuestro pasado. Y esas revisiones son, en ocasiones, significativas, como puede comprobar quien, habiendo descuidado por algún tiempo sus lecturas, vuelva a temas tales como la Desamortización, los efectos de la pérdida del imperio colonial sobre la economía española o el avance de nuestra agricultura en el siglo XIX —para referirme sólo a tres ejemplos.

El desarrollo de las aportaciones de nuestros historiadores económicos en estos años se ha caracterizado, sin embargo, no sólo por la cuantía, sino también por la calidad. Su formación les ha permitido la aplicación de la teoría económica y de las técnicas estadísticas y econométricas de modo riguroso, al tiempo que articulaban sus hipótesis y resultados económicos en interpretaciones históricas más amplias y complejas. Sus incursiones en la denominada «nueva historia económica» han sido honestas y de

pretensiones razonables, dos virtudes que no pueden darse por supuestas. Su alejamiento progresivo del reduccionismo marxista —tan frecuente en otra época— les ha llevado a interpretaciones más ricas, complejas y abiertas, pero no les ha inducido a tirar el niño con el agua del baño ni les ha llevado a asumir las concepciones posmodernas de la Historia como una narrativa en continuo diálogo consigo misma por falta de un referente objetivo y aproximable.

No quisiera yo que nuestros jóvenes historiadores económicos incurrieran en el mal de la autocomplacencia. En todo campo de conocimiento, lo conseguido es siempre provisional, sometido a revisión, insatisfactorio; y esto es especialmente verdad en el conocimiento histórico. Sin embargo, no siendo yo historiador y sin otro título que el de simpatizante, me parece justo señalar el importante avance registrado por la Historia Económica entre nosotros y en estos años. Creo, por ello, que ha sido muy acertada la organización de este ciclo de sesiones por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

El profesor Martín Aceña es un destacado exponente de cuanto he venido señalando. Su obra, abundante y valiosa, ha girado en torno a dos temas básicos: la política monetaria española y la historia de la modernización industrial de España.

A la primera de estas áreas de investigación corresponden sus libros La política monetaria en España, 1919-1935, publicado por el Instituto de Estudios Fiscales en 1984, y cuyo origen es su tesis doctoral, y La cantidad de dinero en España, 1900-1935, editado por el Banco de España en 1985. A la misma área corresponden una pluralidad de artículos entre los que me limitaré a señalar «Déficit público y política monetaria en la Restauración, 1874-1923», «Desarrollo y modernización del sistema financiero 1844-1935», «Los problemas monetarios al término de la Guerra Civil» y «Una estimación de los principales agregados monetarios en España, 1940-1962», estos dos últimos, piezas de una extensa investigación en curso sobre la política monetaria durante la primera etapa del franquismo, desde el fin de la Guerra Civil hasta 1962.

Su otra línea de investigación, correspondiente a la modernización industrial de España, está ligada a la Fundación Empresa Pública, de cuyo programa de Historia Económica es Director. Resultado de estos trabajos, en colaboración con el profesor Comín, son los libros Empresa pública e industrialización de España, publicado en 1990, Historia de la empresa pública en España, que vio la luz en 1991, y la monografía INI. 50 años de industrialización en España, que editó Espasa Calpe en ese mismo año.

Una parte muy importante de la tarea investigadora del profesor Martín Aceña se ha centrado, como vemos, en la historia del Banco de España como institución privada hasta su nacionalización en 1962; y ha atendido a sus varias facetas de entidad impulsora de las prácticas bancarias en nuestro país, banquero del Estado, emisor privilegiado de billetes, instrumentador de la política monetaria con muy diversos grados de autonomía en el tiempo y responsable de la estabilidad del sistema bancario tras un proceso lento y vacilante en el que fue asumiendo su condición de banco de bancos. Los trabajos del profesor Martín Aceña, elaborados desde una concepción actual de la historia bancaria y un dominio de las modernas técnicas de análisis monetario, son de una gran calidad. Nadie mejor que él, por tanto, para ofrecernos una visión histórica del Banco de España.